

meñique, que se apoyan fuertemente en la mesa ó en la pieza que se graban, presentan un endurecimiento bastante grueso.

Hormigueros, ó que se dedican á buscar huevos de hormigas.—Esta industria, dice Tardieu, es poco conocida, y tiene por objeto hacer provision de huevos de hormigas, alimento muy buscado en las casas donde se crían faisanes. Esos hormigueros no ejercen su oficio mas que tres ó cuatro meses al año, desde mayo á agosto, recorren los bosques, y metiendo las manos en los nidos de las hormigas, recogen los huevos, de los cuales llenan á veces de diez á doce medidas poco menores que la fanega, cada una de las cuales venden á 2 francos ó 2 francos y medio, segun estén los huevos mas ó menos mezclados con tierra.

En 1848, Tardieu vió á una mujer dedicada á este oficio por espacio de quince años. Habia cesado unas tres semanas hacia su pesquisa anual, y llevaba todavía vestigios de ella, tan singulares, que ha creído consignarlos en su escrito como uno de los ejemplos mas notables de las lesiones físicas que puede producir el ejercicio de ciertas profesiones.

En ambas manos, la cara palmar de todos los dedos está enteramente desnuda de epidermis. Aunque generalmente está engrosada y callosa en las partes circunvecinas, allí se ve completamente destruida. El dérmis está descubierto, y ofrece un color de escarlata, con una gran sensibilidad; su superficie está muy arrugada. Alrededor de las partes desnudas se levantan colgajos de epidermis; las uñas no se atteran.

Esa mujer llevaba habitualmente guantes durante esta especie de caza; mas no tardan en ser penetrados por el líquido particular que existe en abundancia en los nidos de hormigas, y que aquella mujer llamaba orina de estos animales, y alcanzando las manos, las lastima.

Aunque á menudo al fin del día se le llenaba todo el cuerpo de hormigas, no sufría alteracion alguna mas que en las manos. Solo se notaba en el cuello y en el pecho algunas vejiguillas, que se abrian y cubrian de una costra.

Tardieu añade que ha observado lo mismo en un guarda-bosque, que tambien se dedicaba á esta ocupacion para dar los huevos á perdigones que criaba.

Labradores.—No habla Tardieu de esta profesion tan general y comun, y que tantos vestigios deja en los que la ejercen. Los labradores llevan en su rostro, pecho, brazos y manos, muy á menudo en los piés, los efectos del sol y de la inclemencia. La piel ofrece notable contraste entre las partes desnudas y las cubiertas por los vestidos, que son siempre mas claras de color. Morenos, tomados del sol, con cutis áspero y á veces luciente, los dientes blancos por lo comun y bien conservados, las manos callosas, gruesas, la musculatura generalmente desarrollada y algo encorvado el cuerpo, en especial en los de alguna edad. Madrugadores, ignorantes de todo, rudos, no saben hablar mas que de sus animales domésticos, de las sementeras de la tierra y del tiempo, y son dados á pronosticar lluvias, vientos y nevadas.

Latneros.—Con este nombre comprenderemos todos los que fabrican utensilios de cobre. Las profesiones de esta especie son muy numerosas, y todas ofrecen modificaciones profundas en el color y en la composicion química de diferentes tejidos, por el contacto y absorcion de dicho metal. M. Chevalier, que tanto ha escrito sobre las profesiones, dice que en los fabricantes en cobre ó los caldereros de Dufort (Tarn) que trabajan el cobre en frio, tienen los huesos, y en especial el esternon, verdo-

sos ó azulados, al propio tiempo que se tiñen completamente de verde los cabellos. Tardieu ha procurado valerse de este carácter, dándole mas exactitud y aplicacion. Con tal objeto ha sometido á la análisis química la epidermis de las manos y las uñas de muchos caldereros. La piel callosa de estos artesanos permite quitar fácilmente, por medio de un bisturí, láminas ó capas bastante gruesas de epidermis, y las uñas, considerablemente engrosadas, suministran bastante cantidad de materia para los experimentos. Se hacen hervir esos despojos epidérmicos en ácido nítrico, y tratando luego la solucion que resulta con el amoniaco, toma un hermoso color azul. El resultado no es siempre cabal, en cuyo caso hay que recurrir á la incineracion en un crisol de platino; luego se toma el residuo con ácido nítrico, y se trata con el amoniaco.

Por este medio, Tardieu ha reconocido dichos vestigios en un calderero, que ya hacia cuarenta dias que estaba en el hospital, y por lo tanto no habia trabajado el cobre durante este tiempo. No obtuvo los mismos resultados en un fabricante de botones de cobre, que ya hacia dos años que no trabajaba. La análisis química no dió reaccion alguna.

Hasta aquí Tardieu. Nosotros añadiremos que lo que con los caldereros pasa, sucede con todos los que trabajan de cualquier modo el cobre, los latneros, los fabricantes de varios utensilios de cobre, como tinteros, velones, lámparas, braseros, copillas, etc., que liman, y frotan, y manosean el cobre, además de las modificaciones debidas al manejo de herramientas pesadas y duras, que les produce en las manos callosidades análogas á los de los demás oficios, y á las diversas posiciones que tienen que adoptar, el polvo fino del metal se introduce por sus poros, se incrusta en los repliegues de la epidermis, y atacado por los líquidos del cuerpo, se oxida y pasa al estado de sal, y es absorbido y depuesto en algunas partes, como los huesos y pelo, afecta estas el color azul ó verdoso, segun cual sea la composicion química que allí alcance. Lo que les sucede á los herreros, cerrajeros, claveteros y cuantos trabajan en hierro, cuyo polvillo se les implanta en las manos, y llevándosele por medio de lavaduras, se reconoce la existencia del hierro; así sucede con los que trabajan el cobre, como debe suceder á los que trabajan en cualquier otro metal.

Hay además algunas industrias que hacen varios artefactos de cobre, empleando líquidos cáusticos para ello, en cuyo caso las manos y las uñas sobre todo llevan el sello de la impresion cáustica de esos líquidos. El ácido nítrico, el vinagre, etc., afecta la epidermis y las uñas. Aquel suele ponerlas amarillas; otros ácidos negruzcas.

Lavanderas.—Como no todas lavan la ropa del mismo modo, presentan algunas diferencias, segun cual sea el hábito que tengan. Las hay que lavan arrodilladas en los lavaderos, charcas ó rios, al paso que otras lavan de pié junto al pretil del lavadero, si le tiene, ó de artesas. Unas y otras, sin embargo, cualquiera que sea su modo de lavar, llevan en las manos callosidades bastante numerosas, irregulares, producidas por la pala, rozaduras, grietas, padrastrós y marcas de sabañones y panarizos: donde no hay callosidad, la piel está encendida, luciente; á veces irisada y reblandecida por el continuo contacto con el agua; áspera, y como herpética por la accion cáustica del jabón.

Además de eso, que les es comun, las que lavan de rodillas, apoyando los brazos en el borde del cubo ó de lo que sea, suelen tener un endurecimiento en medio de la cara cubital del antebrazo, mientras que las que

lavan de pié no presentan esa callosidad en dicha parte. Unas y otras, si se sirven de pala, tienen la mano izquierda, con la que sujetan la tabla donde está la ropa, en semiflexión á la articulación metacarpo-falangiana, y el pliegue saliente que se forma en la palma de la mano, se convierte en un reborde transversal muy calloso, prismático, ancho de 3 á 4 centímetros, producción de una eminencia de 6 á 7 milímetros ó más, señalada sobre todo en la base de los dedos cuarto y quinto. La mano derecha lleva callosidades debidas al manejo de la pala.

Marineros.—Un marinero se conoce á la legua, tanto por su traje especial como por el color peculiar de su piel, en especial la descubierta y expuesta á las inclemencias del tiempo y al aire del mar. Morenos, enjutos, robustos, ágiles, sobre todo para encaramarse por los altos; manos gruesas, callosas, con levantamientos de epidermis por el roce con los cables y las cuerdas, y el manejo de los remos y otros utensilios pesados; audaces, listos por lo comun y fumadores.

Militares.—Los soldados y militares llevan tambien su sello particular, por el cual se revelan, hasta cuando visten de paisano. En las plazuelas es fácil distinguir á los criados de los asistentes, siquiera vayan estos como aquellos de chaqueta y calañés. El soldado que lleva algun tiempo de servicio, anda erguido, con la cabeza alta, los hombros echados hácia atrás, los brazos arrimados al cuerpo, con paso regular, como si le acomodase al toque del tambor ó la corneta; las manos no tan callosas como las de los artesanos, pero gruesas: algunos endurecimientos en los puntos donde apreta el correaje y gravita el peso de su equipaje; y si es en tiempo de guerra, lleva además el sello inequívoco de la campaña; enjuto de cuerpo, moreno, tostado por el sol, curtido á las inclemencias, listo y agresor.

Mineros.—Tardieu no habla ni de los marinos y militares, ni de los mineros. Sin embargo, son oficios ó profesiones dignas de figurar en este estudio. Los mineros, segun qué clase de minas sean, ofrecen diferencias. Los que trabajan en la explotación de metales de plomo, mercurio, etc., además de ese sello peculiar á todo minero, que pasa largas horas en la oscuridad y lugares húmedos, profundos, mal ventilados y llenos de emanaciones, presentándose pálidos, demacrados, con piel reblandecida y fofa, y algunos padecimientos análogos á los de los descargadores de leña de los rios, sufren los efectos de las emanaciones saturninas ó mercuriales, cuya descripción no hacemos por tan sabida. Además, como manejan herramientas rudas y pesadas, llevan en las manos callosidades y engrosamientos, tanto en las palmas, como en los dedos que mas juegan en ese manejo.

Modistas.—Hablando de las costureras, ya hemos dicho que habia algunas diferencias entre las oficiales que manejan la aguja, conforme el modo de usarla. Las costureras, camiseras, oficiales de sastre, etc., por lo comun se sirven de agujas pequeñas que manejan tan solo con la muñeca, por medio de una serie de movimientos pequeños y muy rápidos; por lo cual tienen los tres últimos dedos replegados sobre la palma de la mano. Las modistas, al contrario, se sirven de agujas largas y fuertes, dan grandes puntadas, y no solamente mueven la muñeca, sino todo el antebrazo, teniendo los tres últimos dedos tendidos. De aquí resultan diferencias en la postura habitual de la mano, y notablemente en los agravios que sufre el índice de la izquierda por la punta de la aguja, mas frecuentes en las demás clases de costureras que en las modistas.

Molineros.—Además de lo cubiertos de harina que están sus vestidos,

pelo, cejas y pestañas, igualmente que las arrugas y pliegues de su piel, suelen tener algunos, en las manos, pequeñas manchas negruzcas diseminadas, producidas por partículas de hierro que se desprenden del martillo cuando el molinero pica la muela.

Mozos de cordel.—Por lo comun son hombres de recia y desenvuelta musculatura, por el continuo ejercicio de sus fuerzas, sus manos gruesas y callosas, y la piel de sus hombros y espaldas endurecida por la presión continua que sufre con el peso de los fardos y los muebles que transportan. Adelantando en edad, se encorvan y suelen tener las extremidades inferiores algo combadas y separadas.

Nacareras.—Las que trabajan el nácar, mueven con el pié una muela, sobre la cual apoyan fuertemente la pieza de nácar para darle la forma necesaria. De ello resulta, tanto por la actitud del cuerpo, como por el modo de trabajar: 1.ª una eminencia notable en la nalga izquierda, sobre la cual se apoya el cuerpo, y un descenso del hombro del mismo lado; 2.ª en la extremidad del pulgar y del índice, en cada mano una especie de desgaste de la epidermis y de las uñas que están cortadas oblicuamente. Obsérvese tambien un aplanamiento y una coloración blanca, como anacarada, en la yema de los dedos.

Organistas ambulantes.—Estos industriales llevan el organillo apoyado en la espalda cuando no tocan, y en el muslo cuando sí. En el hombro donde se apoya la correa, y en la espalda donde se apoya el organillo, suele haber endurecimiento de la piel; en el muslo, encima de la rodilla, hay tambien un engrosamiento, á veces muy notable, de la epidermis, que forma en esa parte una eminencia ósea. Además en la mano derecha, que da vueltas al manubrio, se ve un callo entre el pulgar y el índice.

Panaderos.—Tampoco habla Tardieu de estos artesanos, en los cuales deja su oficio señales bastante significativas. Los que amasan el pan tienen las manos y los brazos notablemente desenvueltos, y aunque de su rudo movimiento participa todo el cuerpo, dándoles una constitución robusta, siempre está mas pronunciada la musculatura de las manos y brazos, ó en las piernas y piés, si pisotea la masa, en lugar de batirla con las manos. Su color suele ser pálido, y el polvo de la harina se lo da mate.

Peluqueros.—Como los barberos, tienen los peluqueros las manos reblandecidas, lucientes, olorosas y pringosas. Son afeminados, coquetones, y cuidan mucho de su pelo. Como consecuencia de su actitud habitual inclinan el cuerpo y la cabeza hácia adelante. Scemmering ha notado que los peluqueros que dirigen el peine con una mano, mientras que con la otra sostienen el pelo del parroquiano, acaban por levantar mas su torax por el lado activo, á causa de la continua y mayor acción de los músculos de este lado. Pero además de esa actitud y de la sonrisa halagüeña de que habla Foderé, que nada tienen de característica y peculiar á ese oficio, los peluqueros llevan en la mano derecha una deformidad mas especial; que les es propia, y que resulta del manejo de los hierros ó tenacillas para rizar en caliente el pelo. Consiste esta deformidad en un callo duro, saliente, redondeado como el callo comun de los piés, que se encuentra, tanto en la cara dorsal de la segunda falange del dedo anular y el pulgar, como en la cara palmar y hácia el borde interno de la primera falange.

Picapedreros.—El picapedrero que trabaja con el mazo y el escoplo

tiene estas herramientas de un modo especial, y, por lo tanto, lleva vestigios verdaderamente característicos de su estado. La mano derecha coge fuertemente y con el puño cerrado el mango del mazo muy cerca de la cabeza; de manera que el mazo se apoya en el borde del pulgar y del índice, y le aprieta. De eso resulta que el picapedrero lleva, además de las callosidades comunes á todos los que manejan martillos, endurecimientos muy salientes, redondeados, al nivel de la cabeza de la primera y segunda falange del pulgar y de la primera del indicador. La mano izquierda está armada con el escoplo, y sostenida por el pulgar y el índice por un lado, y por otro en el cuarto y quinto dedo, lo cual hace que se halle un círculo calloso en cada borde opuesto de los dos primeros dedos, y además un callo muy notable en la cara dorsal del auricular, y lo mas ordinario al nivel de la última articulacion.

Planchadoras. — Las oficialas que almidonan y planchan, presentan una comba ó torcimiento muy notable de los tres últimos dedos de la mano derecha, los cuales se inversan hácia la cara dorsal, á consecuencia de la presión repetida que ejecutan, cuando hacen los pliegues con la yema de esos dedos apoyados fuertemente.

Igual disposición se observa en el pulgar de la mano izquierda, cuyo pulpejo está comunmente aplanado en forma de espátula y combado.

Plomberos. — Con este nombre, no solo comprendemos á los que hacen artefactos de plomo y zinc, vidrieros, etc., sino á los que trabajan en plomo de cualquier modo, ó en sustancias compuestas, en cuya formación entra dicho metal. Seria ocioso insistir en los fenómenos exteriores que determinan las emanaciones del plomo en todos esos artesanos. Todos conocen esa coloracion sub-ictérica ó clorótica de los que fabrican el albayalde, rojiza de los que fabrican el minio, el cordoncillo azulado de las encías, todo lo cual puede considerarse como signos bastante ciertos de la intoxicacion saturnina. Los pintores ofrecen análogas señales. Tardieu cita un caso de una jóven de diez y seis años: muerta de un ataque de apoplejía epiléptica, producida por las emanaciones del plomo. Era pintora de abanicos.

Respecto de esos artesanos que manejan materiales plumbíferos, sucede lo que hemos dicho en cuanto á los que trabajan en hierro y cobre. Recogiendo las sustancias que les manchan las manos y vestidos, se pueden someter á la análisis y á los reactivos del plomo, y añadir á los demás estos órdenes de datos.

Prostitutas. — Estas desgraciadas llevan en su aire, continente, modo de andar y vestir, y en su fisonomía, un sello tan característico, que no hay nadie que no las conozca. Su interés está en ello, y nada tiene de extraño que así se den á conocer. Mas fuera de eso, acaso no ofrecen datos para resolver una cuestion de identidad.

Parent du Chatelet, que tanto y tan bien ha escrito sobre las prostitutas, dice, que sus órganos genitales no presentan nada particular y extraño. Sin embargo, acaso el ano en algunas de ellas revelará su oficio. Los hábitos á *prepostera venere* á que las obligan sus gastados y libertinos parroquianos, pueden dejarlas huellas profundas de su modo de ganarse la subsistencia. Tardieu habla de un caso en el que fué reconocida por el estado del ano una mujer, cuyo tronco estaba mutilado, faltándole los cuatro miembros. Nosotros creemos que á los datos escasos de Tardieu, pueden añadirse los vestigios de afecciones sifilíticas, que por lo comun no faltan en las rameras, y algunas particularidades de que habla Parent

du Chatelet. Suelen hacerse obesas, ganando años; tienen muchas la voz ronca ó gruesa; pasean poco ó nada; se dan al abuso de las bebidas y á la glotonería, sufriendo los efectos que les son consiguientes.

Pulidores de espejos. — El pulimento de las lunas de los espejos se hace por medio de una pesada bigorneta de 24 centímetros de largo y 12 de ancho, provista de una empuñadura que el obrero coge con ambas manos. Esta maniobra exige bastante fuerza y da lugar á los siguientes resultados. Todas las eminencias de la palma de las manos están callosas; pero principalmente la hipotenar y el borde cubital del metacarpo, los cuales ofrecen un ancho callo epidérmico á un tiempo rozado, rayado y ennegrecido. En la mano izquierda se hallan los mismos caracteres, aunque en menor grado. Además, vése en los pliegues de la epidérmis rayas rojizas, formadas por el esmeril, polvo rojo que sirve para pulir y que parece análogo al trípoli.

Pulidores de concha. — Regularmente se emplean las mujeres en pulir la concha, el carey, el búfalo, el marfil, el cuerno con que fabrican una multitud de objetos. Esta operacion se ejecuta frotando la chapa que se quiere pulir con la mano impregnada de vinagre, y especialmente con la masa que forma la eminencia hipotenar, tanto con la mano derecha como con la izquierda, y á veces con la extremidad de los primeros dedos. En semejantes partes, la piel se pone, no callosa, sino arrugada, agrisada, hendida, llena de rayas y endurecida, tanto por el frote como por la acción astringente del vinagre.

Pulidoras de cucharas. — Las pulidoras de cucharas llevan á la cara dorsal de todos los dedos, al nivel de cada articulacion, un callo muy fuerte que procede del roce continuo de la mano sobre el pulgar. Además la uña de los dos meñiques está gastada y dividida en su longitud, porque el dedo está doblado hácia la palma de la mano, y sobre este punto carga principalmente el roce. El interior de la mano está ennegrecido por el aceite craso que sirve para pulir.

Relojeros. — Los que están empleados particularmente en las reparaciones de los relojes, tienen la uña del pulgar derecho considerablemente engrosada y como aconchada por el modo como abren las cajas del reloj. Además la uña del pulgar y del índice de la mano izquierda presenta en el punto donde se corresponde á los bordes, acercándose para sostener las piezas mas delicadas que el oficial quiere juntar, un desgaste ó casi una destruccion producida por el roce repetido de la lima.

Ribeteadoras de calzado. — En estas oficialas el índice de la mano izquierda, sobre la cual se apoya la labor y la que hiere constantemente la aguja, ofrece en el borde externo, en casi toda la extension de la primera falange, una larga chapa endurecida, callosa, sembrada de puntos negros y muy característicos; porque es mas notable que el callo poco aparente de las demás costureras, y en especial de algunas de ellas, segun el género de labor á que se dedican. La yema del pulgar de la mano derecha ofrece tambien cierta dureza y algunas picaduras negras.

Sastres. — Hay pocas profesiones donde se hallen tantos caracteres bien terminantes como la del sastre. A consecuencia de la actitud particular en que trabajan los oficiales, constantemente sentados, con las piernas cruzadas y el cuerpo inclinado, sobrevienen: 1.º un tumor rojo mas ó menos voluminoso, á veces grande como una nuez y muy blando en los maléolos externos; 2.º otro tumor semejante, pero menos considerable, en el borde externo del pié, al nivel de la extremidad tarsiana del quinto metatar-

siano; 3.º en fin, una callosidad rojiza sobre el quinto dedo del pié. En los aprendices ú oficiales de poco tiempo, si hace alguno que no trabaja, en lugar de tumores, se halla tan solo una rubicundez muy circunscrita, acompañada de una ligera hinchazon.

Además de estas deformidades características de las extremidades inferiores, los sastres presentan en la parte anterior del torax una depresion considerable, causada por la inclinacion del pecho. Esta depresion, algo parecida á la de los zapateros, es muy distinta. Colocado mas abajo, debajo del apéndice xifóides, no se limita al esternon, sino que es el resultado de una deformidad de todo el torax.

Tambores. — En los primeros tiempos que baten la caja, se les forma un endurecimiento prominente y redondeado como un callo comun en la base del índice derecho é izquierdo sobre el borde radial, al nivel de la articulacion metacarpo-falangiana. La palma de las manos está por otra parte irregularmente callosa.

Tintoreros. — Al primer golpe de vista es fácil, por lo comun, reconocer al tintorero. Sus dos manos están impregnadas y teñidas casi uniformemente, y mas en la cara palmar, de un color que no se quita por mas que se lave, y que solo puede desaparecer incompletamente con cloro. Ya no es tan fácil reconocer la materia colorante. Sin embargo, se puede recurrir al exámen químico de la epidérmis, levantándola, si es posible, por capas.

Tiradores de baston. — El que se ejercita en la esgrima del baston, lleva entre el pulgar y el índice de su mano derecha un endurecimiento circular que es comun á muchas profesiones en las que se maneja con frecuencia un instrumento duro y redondeado.

Torneros en madera. — En ellos la mano izquierda, que sostiene el cincel ó el escoplo fuertemente apretado, entre el índice y el pulgar, presenta, en el borde cubital del índice, un callo semilunar al nivel de la primera falange. En el punto correspondiente se halla en el pulgar, al nivel de la articulacion metacarpo-falangiana, un callo muy grueso, duro y saliente; otro callo existe en el borde cubital de la mano, al nivel y extremidad del grande pliegue transversal, y en el meñique, al nivel del pliegue de flexion de la última falange. Al propio tiempo, todos los dedos, fuertemente aproximados y como entrando el uno en el otro, presentan una disposicion enteramente análoga á la de los dedos del pié, esto es, una eminencia dura y aguda de su borde cubital.

Torneros en cobre. — El tornero en cobre, maquinista, ó componedor de instrumentos de mucha exactitud, etc., trabaja de pié delante del torno, al aire y contra una barra que le sostiene por los lados y atrás, dándole un punto de apoyo. Fijada la pieza en el torno, la herramienta que ejecuta la obra, se apoya fuertemente en la parte anterior del pecho del obrero, sostenida por la mano izquierda, mientras que la derecha la dirige. El pié izquierdo hace mover la contrapieza que pone en actividad el torno. Resulta de este trabajo para el oficial, no solamente un gran cansancio de pecho, sino ciertas deformidades que debemos indicar.

En la parte anterior del pecho, al nivel de la segunda costilla, se nota una salida considerable, que comprende á la vez el punto de reunion de la primera con la segunda pieza del esternon, y las dos segundas costillas, que á partir de su tercio anterior, se elevan notablemente hácia adelante. Debajo de esta especie de eminencia ó cresta saliente, se halla un bulto ancho, unido, formado por el esternon y la extremidad anterior de

las costillas, sirviendo de superficie de apoyo á la herramienta. Todo el lado derecho del torax se lleva hácia delante, y se angosta por la flexion de las costillas, que se levantan mucho, y como si se encorvase hácia su parte anterior. El hombro derecho sigue el mismo movimiento y se echa para adelante, como todo ese lado del esqueleto.

Los pies son muy anchos á su extremo falangiano, pero el izquierdo lo es mas que el derecho. Tiene completamente la forma de espátula, el almohadon grasiento que forma la planta del pié es mucho mas voluminoso y está cubierto de una epidermis dura y callosa que no se nota en el otro lado. Esta disposicion es comun á todos los que trabajan en tornos. A ella se refiere M. Gerard, cuando dice que en los artesanos de esta profesion se nota una diferencia considerable en las proporciones de las extremidades inferiores, puesto que la derecha siempre está ocupada en hacer mover el torno, en tanto que la otra inmóvil, sostiene todo el peso del cuerpo. Tardieu observa acerca de lo que dice Gerard, que esa diferencia es siempre relativa al lado que se mueve, y que á menudo ha encontrado el exceso á la izquierda. Esa diferencia tiene poca importancia, refiriéndose al hábito particular del oficial. Lo que hay de cierto es que el pié que mueve el torno presenta un desarrollo particular y una conformacion especial. Por último, debemos añadir una particularidad, que no solo es propia del tornero, sino de muchos oficios, y es que los vestidos se gastan en los puntos de apoyo ó roce. Así en los torneros, el pantalon se roza y gasta mas en la nalga derecha y hácia atrás, en los puntos donde roza con las barras de apoyo.

Vidrieros. — Tardieu habla de los pintores de vidrieras mas bien que de los que trabajan el vidrio ó le colocan en las vidrieras, faroles, etc., y se refiere solamente al uso que hacen de la masa ó mastique. El pulgar de la mano derecha tiene la forma de espátula, muy prolongada al nivel de la circulacion de las dos falanges, y aguda en su extremo. El medio del mismo lado, en su mitad inferior, está combado hácia el cuarto dedo por la presion de la brocha. La yema está igualmente aguzada y desviada en la misma direccion, de manera que del lado del índice está completamente cubierta y hasta sobrepasada por la uña.

Zapateros. — Entre los pocos ejemplos de que hablan los autores, en punto á los vestigios de la profesion, los zapateros son citados como los que presentan mas signos físicos de aquella. Pero se han limitado á decir que tienen los pulgares ensanchados y el pecho deprimido. Eso es inexacto, por lo mismo que no expresan mas que generalidades vagas. Hay otros muchos artesanos, además de los zapateros, que tienen anchos los pulgares y hundido el pecho. Al contrario, son pocos los que ofrecen el conjunto de caracteres del zapatero, y que vamos á describir.

En la mano derecha, el pulgar y el índice, que tiran del hilo para darle pez, tienen la yema aplanada; la del pulgar está un poco combada hácia el índice. El pliegue que separa la segunda falange de la tercera del índice está cortado por el hilo, y presenta una grieta profunda de bordes callosos y muy duros.

En la mano izquierda, la yema del pulgar, combada como en la derecha hácia el índice, tiene la forma de una espátula, muy ensanchada y distinta de la deformidad análoga que se encuentra en el pintor vidriero. Todavía es signo mas característico y notable la disposicion de la uña del pulgar izquierdo; está considerablemente engrosada y dura, su borde libre es dentellado, raído, rasgado, y á veces ofrece surcos profundos de

bidos á desvíos de la lesna. Este aspecto del pulgar izquierdo, en los oficiales de zapatero, es constante y verdaderamente característico.

En cuanto al hundimiento del torax que produce, á pesar del cuero intermediario que lleva, la presión de la horma sobre el pecho, ha sido mencionada, pero no descrita; es, sin embargo, necesario decir en qué se diferencia de las depresiones y combaduras que otros oficios pueden determinar en la misma region. En los zapateros se halla, al nivel de la articulacion condroesternal de la sexta, séptima y octava costilla, inmediatamente encima del apéndice xifóides, el hoyo profundo, regular, circular y muy circunscrito, que produce ese oficio, y no va acompañado de deformidad general de la caja torácica. Por último, en los muslos, sobre los cuales se apoya el delantal de cuero, suele estar aplastada la piel, y los bulbos de los pelos se obliteran de tal suerte, que siquiera sea velludo el zapatero, en esa parte está sin pelo.

Zurradores.— Los que se ocupan en preparar las pieles se sirven de una estira de ancha hoja, provista en sus dos extremos de un mango que forma con ella un ángulo recto. Este mango, sostenido fuertemente por ambas manos, deja en la cara palmar, además de cuatro callos muy gruesos en la cara de los dedos, un pliegue muy calloso y saliente, que sigue exactamente la línea de flexion de la articulacion metacarpo-falangiana. Además, la mano de los zurradores presenta una coloracion morena característica que resulta de la especie de curtido que la piel sufre. Esta coloracion se distingue de cualquiera otra en que si se toca cualquiera de las partes donde existe con una solucion de cianuro de potasio y de hierro, se pone acto continuo enteramente negra.

Tal es el estado de semejante estudio, segun Tardieu, á cuyas observaciones hemos añadido algunas nuestras, y no hemos querido aumentarlas por lo que ya llevamos dicho anteriormente. Este trabajo es incompleto, somos los primeros en declararlo; pero tal como está, siempre podrá servir mas para resolver ciertas cuestiones de identidad que lo que hasta aquí han consignado los autores en sus obras de medicina legal.

Sin embargo, si tanto por no comprender todas las profesiones que caracteriza, como por ser escaso el catálogo de datos relativos á muchas de ellas, no alcanza la reseña que acabamos de hacer á prestar todo el servicio que pudiera desearse, Tardieu ha entrado luego en reflexiones generales que, como ya lo llevamos indicado, son, en nuestro concepto, lo mejor de sus estudios sobre tan importante materia. Vamos, pues, á conocer esas reglas generales ó esas consideraciones que suplen lo que no ha dado el estudio particular de esas cuantas profesiones, extrayendo de ellas lo que nos parezca mas conducente, y acabándoles de dar un carácter mas sintético.

Examinando atentamente el estudio que hemos hecho de diversas profesiones, bajo el punto de vista de las modificaciones físicas que producen en varias partes del cuerpo del que las ejerza, se ve que hay caracteres comunes á muchas, y que no hay mucha variedad en aquellas. Despues de haberlas estudiado de un modo particular ó analítico, puede ahora hacerse de un modo general ó sintético, tratando de ello: primero, respecto de la naturaleza de esas modificaciones; segundo, respecto del sitio ó parte del sitio donde se nota.

1. *Naturaleza de las modificaciones.*— Hemos dicho que no hay mucha

variedad en ellas, y así es en efecto; pueden reducirse á cuatro tipos principales.

- 1.º Engrosamiento de la epidermis.
- 2.º Alteracion de la estructura de la piel.
- 3.º Modificacion de la coloracion normal.
- 4.º Deformidad de algunas partes.

1.º *Engrosamiento de la epidermis.*— Esta modificacion puede considerarse como el efecto mas directo y comun de todo trabajo de manos, cualesquiera que sean las herramientas ó los instrumentos y el modo como los maneja ó emplea el artesano. Es la gran diferencia que se nota entre los que no ejercen ningun trabajo manual y los que manejan herramientas ú objetos mas ó menos rudos y pesados. Los primeros tienen las manos pequeñas, dedos delgados, piel fina, epidermis blanca y delicada, uñas íntegras y limpias. Todo lo contrario sucede á los segundos. Por el simple aspecto de las manos, pues, ya puede establecerse esa diferencia en globo.

El engrosamiento de la epidermis puede tomar diferentes formas y muy particulares, que no solo revelan el manejo de herramientas y cuerpos duros y pesados, sino cómo los manejan y con qué objeto. Desde el simple engrosamiento hasta el callo mas duro y saliente, hemos visto diferentes grados, y siempre en relacion con el mayor ó menor roce ó presión que la parte sufre. Antes que empiece la epidermis á endurecerse, al principio del oficio, las herramientas suelen producir vejiguillas y tumores mas ó menos blandos y rojizos. Los grados, pues, del espesor epidérmico, lo mismo que las formas de las callosidades, además de poder servir para afirmar que es un artesano, pueden conducirnos á determinar su oficio ó las herramientas que maneja, si no de un modo seguro, aproximado, lo cual en muchos casos bastará para asociarlo á otros datos, y resolver la cuestion de identidad.

2.º *Alteracion de la estructura de la piel.*— No es tan solo una alteracion superficial la que ciertos oficios producen, sino profunda de la piel. El derma se reblandece, se gasta, se hiende, resquebraja, agrieta y destruye. Sucede eso principalmente á los que, sobre manejar herramientas ú objetos rudos y pesados, tienen las manos ó los piés sumergidos en el agua ú otros líquidos, ó en contacto continuo con grasas, aceites y líquidos mas ó menos ácidos ó cáusticos. Inflammaciones que se desenvuelven en las partes sobadas contribuyen á esos estragos, igualmente que esta formacion de grietas subcutáneas.

3.º *Modificaciones de la coloracion normal.*— El color de la piel sufre alteraciones en el rostro, manos, brazos, piernas; en todas las partes, en fin, que no están cubiertas ó al abrigo del agente que las altera, presentando notable contraste entre las guarecidas y las que no lo están. El sol, el aire del mar, el relente de la noche, las inclemencias del tiempo, en fin, la ponen morena y como curtida en todos los artesanos y demás que por su profesion han de exponerse continuamente á esos agentes. En una accion que hubo en el campo de Tarragona en 1838, entre los nacionales de Reus y los facciosos, murieron varios de uno y otro lado, y en el campo de batalla se conocia cuáles eran facciosos, cuáles nacionales, por el simple color de la piel. A todos los habian desnudado los facciosos vencedores; los nacionales tenían el cuerpo blanco, los carlistas parecian etíopes ó mulatos; y era que estos andaban por el monte sufriendo los rigores de todas las estaciones cubiertos de andrajos, al paso que los otros vivian en sus casas y estaban bien vestidos.

Las materias empleadas en el oficio alteran también el color, ya total, ya parcial de la piel. Los lugares insalubres y sus emanaciones dan ese color subictérico ó clorótico que revela la profesión; los líquidos y materias colorantes que emplean todos los que tiñen telas ú otros objetos hacen otro tanto; dando á las manos y demás partes que están en contacto con esas materias, su color. Otro tanto hace, en fin, el polvillo que se desprende de los artefactos, ya frotándolos, ya limándolos, ya trasladándolos ó manejándolos de cualquier modo. Ese polvillo se incrusta en los poros, repliegues, uñas y desigualdades de la piel, y les da su color particular, si ya no es absorbido, y produce coloraciones particulares, tanto en la piel como en el pelo, como sucede á los que fabrican en cobre y plomo.

Siquiera sean varias las materias, el color puede ser parecido; de consiguiente, para evitar todo error y determinar el oficio por la materia colorante, se necesita apelar al exámen químico y al empleo de los reactivos propios para revelar la sustancia que haya teñido la piel ó el pelo.

4.º *Deformidades de algunas partes.*—Hemos visto que las deformidades tan pronto se circunscriben á una parte, como dedos ó manos, tan pronto, en fin, sobre toda ó gran parte de la constitucion. Todo depende de la mayor ó menor concurrencia de los órganos de la locomocion ó movimientos en el manejo de las herramientas y las actitudes que el trabajo exige. Examinar, pues, la deformidad, su forma particular y su extension y el modo como hay que manejar en el oficio los instrumentos, igualmente que la actitud que hay que tener, y esto nos conducirá á poder determinar, al menos de un modo aproximado, cuál es el oficio ó profesion de la persona examinada. Ya hemos visto que hay deformidades tan características, que por ellas solas es posible determinar la profesion del sugeto.

Como todas esas modificaciones reunen, cualquiera que sea su grupo, causas iguales, roce con la herramienta ó el objeto, presion ó esfuerzo continuo de tal ó cual parte del cuerpo, posicion viciosa ó forzada de este, ó en fin, contacto repetido con ciertas materias que pueden obrar sobre los tejidos, ya mecánica, ya químicamente, se concibe que con ellos tengamos datos generales para descubrir, ya que no una profesion particular, una clase, y á veces por la particularidad de la lesion, hasta podemos determinar el oficio.

Que no se dude que en esas modificaciones ha de haber precisamente grados, siendo siempre tanto mas notables en igualdad de las demás circunstancias, cuanto mas obren las causas que las producen. Por eso es posible que desaparezcan del todo, en especial algunos, si el artesano pasa mucho tiempo sin trabajar, y ya que no desaparezcan, que se hagan poco notables. Hay sin embargo algunas, particularmente las que afectan el esqueleto, cuyas deformidades no desaparecen jamás. Las alteraciones de la piel en color y continuidad están mas sujetas á estas variaciones.

II. *Sitio de las alteraciones.*—La significacion que tienen las modificaciones físicas respecto de su naturaleza, se aumenta y particulariza más, examinándolas bajo el punto de vista de su asiento ó de la parte del cuerpo que ocupan. Eso es lo que les da mas carácter. Estudiémoslas, pues, bajo este aspecto; y si recordamos lo que hemos dicho, al hablar de cada profesion en particular, veremos que las partes mas modificadas por las profesiones, son:

1.º *Las manos.*—Son las partes del cuerpo que mas modificaciones pre-

sentan, debidas á los oficios, y se comprende desde luego; porque rara es la profesion, si hay alguna, que no deje vestigios en las manos. Concíbese por lo tanto, que la simple alteracion de las manos, ya en consistencia, ya en color, ya en continuidad, ya en forma, no nos ha de servir para particularizar, puesto que es un carácter comun, por no decir universal. Para sacar el debido fruto de ese dato, es necesario fijarnos en la particularidad de esas alteraciones, pues ella es la que permite determinar la profesion.

Un exámen atento permite ver que las modificaciones de las manos tienen á la vez caracteres comunes y caracteres especiales. Los primeros sirven para conocer que el sugeto es un artesano que maneja cuerpos rudos ó herramientas; los segundos sirven para determinar qué objetos, qué herramientas son esas, ó lo que es lo mismo, qué artesano es, qué profesion ú oficio ejerce.

Para apreciar, pues, los caracteres especiales, es bueno dividir las modificaciones de la mano en unas que la comprenden toda ó las dos en su totalidad; otras que solo afectan la cara palmar de las dos ó de una sola; otras que solo afectan ciertos dedos, y otras, ciertas partes de ciertos dedos, ya de las dos manos, ya de una sola, derecha ó izquierda.

Cuando son las dos manos y por igual, regularmente se ven dichos caracteres en las profesiones que obligan al artesano á tener las manos metidas en agua, líquidos, cáusticos, ó colorantes, etc. Cuando es una sola mano, por punto general es la derecha, como el sugeto no sea zurdo, y la parte palmar es la que mas sufre por el roce ó presion ó fuerza de la herramienta. El pliegue de la flexion de la mano es el que mas atacado se presenta, así como los callos suelen estar al nivel de las articulaciones.

Cuando el artesano tiene que coger á puño cerrado la herramienta, la cara palmar es la afectada; así sucede á los que manejan mazos ó martillos. Los desvíos de los dedos, las alteraciones de las uñas, las callosidades de estas ó aquellas articulaciones, siempre se refieren á la actitud particular que ha de tener la mano para manejar el instrumento de que se sirve para trabajar el artefacto. De consiguiente, para resolver una cuestion de identidad aplicando estos datos, hay que relacionar el modo de emplear el instrumento ó herramientas con los puntos de la mano que mas en contacto están con él, que mas presion sufren ó que mas fuerzas tengan que desplegar, porque eso dirá donde ha de estar el engrosamiento, la callosidad ó lo que sea.

2.º *Los piés.*—No son tan frecuentes de mucho sus alteraciones como en las manos, pero por lo mismo son mas significativas; porque no son tantas las profesiones en que se valgan de los piés los artesanos. Los que los tienen en el agua ó dentro de otros líquidos y materias; los que se sirven de ellos para mover tornos, ruedas, ó telares; los que están habitualmente de pié ó sean andarines, andan mucho, presentarán mayor desarrollo, anchura, deformidad espatuliforme, ó alteraciones de tejido como los descargadores de leña.

3.º *Los brazos.*—Son musculados en todos los que han de emplear sus fuerzas; están mas desarrollados que en los que solo manejan la mano, y si en el antebrazo carga algun peso ó hay algun roce, el engrosamiento ó la callosidad no falta. Las coloraciones, como en los tintoreros, zurra-dores, curtidores, etc., son también propias de los brazos. Los labradores llevan en ellos señales de su oficio, porque por lo comun trabajan arremangada la camisa hasta el sobaco.